

# ***EL AUTONOMISTA: LOS ORÍGENES DEL PERIODISMO MODERNO EN GIRONA (1898-1939)***

Lluís Costa Fernández  
(Universidad de Girona)

## **Abstract**

### ***El Autonomista: Los orígenes del periodismo moderno en Girona (1898-1939)***

El periódico republicano *El Autonomista* constituye la experiencia más emblemática y significativa de la prensa gerundense. A pesar de que su inequívoca definición ideológica que le convertía, a menudo, en un órgano de partido, su historia se identifica con el nacimiento y consolidación del periodismo moderno en Girona, y presenta una evolución cronológica que coincide con el modelo comunicativo más avanzado de la época.

### ***El Autonomista: the origins of modern journalism in Girona (1898-1939)***

The republican newspaper *El Autonomista* represents the most emblematic and significant experience of the Girona press. In spite of its unequivocal ideological stance that often made it a political party organ, its history is connected with the birth and consolidation of the modern press in Girona. Besides, its chronological evolution has always corresponded with the most advanced communicative model of its epoch.

## **Índice**

- 1- El lento proceso de crecimiento de *El Autonomista* (1898-1914)
  - 1.1–1898: un año clave en la historia del país.
  - 1.2–Estructura y funcionamiento del periódico.
  - 1.3–Las condiciones económicas: de la suscripción a la publicidad.
  - 1.4–Opinión y propaganda: objetivos prioritarios.
  
- 2- Consolidación y plenitud (1914-1939)
  - 2.1–La Guerra Mundial: entre la necesidad de conocer y el control de la información.

2.2–*El Autonomista*, portavoz oficioso de Esquerra Republicana de Catalunya.

2.3–Un modelo de periodismo popular

2.4–El fin de una tradición periodística

## **EL LENTO PROCESO DE CRECIMIENTO DE *EL AUTONOMISTA* (1898-1914)**

### **1898: un año clave en la historia del país**

1898 fue un año clave para la historia de España y de Cataluña. La actuación del gobierno en el conflicto con Cuba y Filipinas era el tema primordial en las páginas de los periódicos. El sistema de reclutamiento afectaba directamente a los hijos de las clases populares, incapaces de pagar el importe exigido para eximirse del servicio militar y, por lo tanto, se llevaba una importante fuerza de trabajo que dejaba a las familias en un estado económico muy precario, situación denunciada por un sector de la prensa. Así, la guerra colonial, junto con los atentados anarquistas, que también despertaban la crítica periodística, provocó continuas declaraciones de estado de guerra, que comportaban la instauración de la censura previa y, en caso de estado de sitio, se proclamaba el estado de suspensión de garantías, que a pesar de evitar el paso por la censura previa, significaba el ejercicio de una notable autocensura por parte del periodista, temeroso de las denuncias y de las multas gubernativas. La situación acabó afectando al semanario republicano gerundense *El Eco del Pueblo*, que fue suspendido por la autoridad militar por haber denunciado que “las guerras de Cuba y Filipinas azotaban nuestra patria llevando la amargura en los hogares de los jóvenes que no disponían de 1.500 pesetas para librarse del servicio activo, de las armas”. El periodista republicano Darius Rahola, que había sido el propulsor de *El Eco*, reaccionaba rápidamente, y en poco más de un mes fundaba un nuevo periódico, *El Autonomista*, que salía a la calle el día 18 de septiembre de 1898 como sustituto del sancionado *El Eco del Pueblo*, del cual recogía su listado de suscriptores. Unos días más tarde, dejaba de aparecer el *Boletín Republicano de la Provincia de Gerona*, convirtiéndose *El Autonomista* en la única voz del republicanismo gerundense en el campo de la prensa.

Se podría incluir en el estadio de la lógica razonable la hipótesis que Darius Rahola habría puesto el nombre de *El Autonomista* a su periódico claramente influenciado por la situación de Cuba, como una manifestación explícita de la forma de gobierno que entendía como preferible: “Es tan racional, tan justo, tan elevado el principio contenido en la autonomía, que por ella aspiran y en ella tienen puestas sus

esperanzas todos los pueblos oprimidos de la tierra”. El periódico federal denunciaba la nefasta política española en la isla: “Por no haberla querido declarar independiente, hemos desatado el monstruo de la guerra, y á la pérdida de Cuba hemos añadido los mayores desastres”. La posición antimilitarista del periódico permitía hacer una lectura positiva de la pérdida de las colonias, un episodio que había de someter a una profunda crisis la clase política e intelectual española: “Sin colonias no se necesita de grandes ejércitos ni de grandes armadas; podemos disminuir gastos hoy enormes y llegar á la nivelación, siempre deseada y nunca conseguida, de los presupuestos”.

Desde una óptica ideológica muy determinada, el nuevo medio periodístico nacía como una voz discordante de la política exterior española, y como una conciencia crítica de las corruptelas de la Restauración: “*El Autonomista* viene á defender la autonomía de los Municipios y las Regiones, bajo la forma de Gobierno republicana, y á combatir el asqueroso caciquismo, hijo de la centralización y base de la inmoralidad”.

### **Estructura y funcionamiento del periódico**

Darius Rahola, que fue el fundador, propietario y director de *El Autonomista* a lo largo de todo el tiempo,<sup>1</sup> era un hombre con una profunda vocación política, defensor acérrimo de los principios federalistas postulados por Pi i Margall, quien, por otro lado, había defendido la independencia de Cuba, diferenciándose de muchos otros grupos republicanos. Desde un principio puso el periódico al servicio de sus ideales, pero el ejercicio constante de escribir y organizar un medio de comunicación le fue convirtiendo en un periodista de oficio, y en un personaje influyente en una ciudad como Girona, que en 1900 tenía censados sólo 15.787 habitantes.

Los primeros textos publicados con la firma de Darius Rahola eran artículos editoriales que criticaban la penosa actitud española en Cuba: “locos de remate fuimos los españoles al empeñarnos en una contienda, de la cual salimos como nadie ignora” (18-12-1898). “Hacemos votos para que en lo sucesivo podamos celebrar la muerte del caduco régimen que nos ha llevado a la ruina y á la deshonra nacional, perdidas las colonias...” (18-2-1900). Su actitud de denuncia, a veces, le hacía tratar temas de rigurosa actualidad, pero aplicaba el análisis de los acontecimientos desde una óptica doctrinaria y no sólo estrictamente informativa. Son buena muestra de ello sus artículos

---

<sup>1</sup> Rectificamos por incorrecta la aseveración de Josep Pla que afirma que Romà Jori fue director de *El Autonomista* antes que Darius Rahola. Josep Pla (1977), pág. 550. Evidentemente, Jori no fue nunca director del periódico republicano (sólo fue durante un breve período un simple colaborador) y sí, en cambio, ejerció de director del periódico liberal de Girona *La Lucha*.

publicados los meses de febrero y marzo de 1902, sobre las huelgas en Sant Feliu de Guíxols y Figueras. En general, la vehemencia caracterizaba sus escritos, que como buen republicano hallaban como víctima propiciatoria la figura del rey.

Los inicios periodísticos de Darius Rahola se vieron enriquecidos cuando aceptó, en abril de 1901, la corresponsalía del recientemente creado diario barcelonés *El Liberal*. Se trataba de un modelo de periódico, exportado a Barcelona por su homónimo madrileño, que introducía los conceptos propios de los grandes periódicos informativos que ya dominaban el panorama comunicativo europeo y americano. Esta edición catalana estableció corresponsalías en Tarragona, Lleida y Girona, prueba fehaciente de su voluntad informativa, aunque con un elevado contenido social. En 1902 afirmaban que vendían más de 28.000 ejemplares, y era un periódico popular entre obreros e ilustrados. Sin duda, un excelente referente para *El Autonomista*. Cuando aparece *El Liberal*, Darius Rahola organiza un acto de presentación del primer número en el Ayuntamiento de Girona e invita a toda la prensa y público en general. A tal efecto edita una hoja volante fechada el 6 de abril de 1901 y firmada por él mismo, donde aprovecha también para hacer un canto a las propiedades de la prensa: “Gerundenses: Uno de los instrumentos que más han servido para la elaboración del progreso, que más se han utilizado para romper las cadenas de la esclavitud, y que más eficaces han sido para proclamar el derecho del hombre y la dignidad del humano linaje, es el de la prensa. Al periodismo se debe, pues, el paso triunfante de la civilización. El periódico transmite en el espacio de pocas horas los sucesos, noticias y adelantos que se observan en uno y otro hemisferio: su continuo batallar hace recabar de los poderes públicos de uno y otro lado reformas que sirven de pauta á la cultura y al perfeccionamiento de la sociedad”.

El compromiso político de Darius Rahola –que en sus años de juventud había formado parte de la logia masónica *Redención* de Palamós–, era, sin embargo, absoluto, y lo compaginaba con el periodismo. En aquellos primeros tiempos ya formaba parte de la junta directiva del Comitè Republicà Federal de Girona y el futuro le reservaba un importante protagonismo en el gobierno municipal.

### **Las condiciones económicas: de la suscripción a la publicidad**

El proyecto de Darius Rahola de editar un periódico republicano en una ciudad como la Girona de finales del siglo XIX comportaba un riesgo empresarial muy relativo, ya que se iniciaba a partir de un número mínimo de suscriptores garantizados – los provenientes de *El Eco del Pueblo*–, se disponía de imprenta propia –hecho muy

poco habitual en la prensa de “provincias”– y se proponía un producto con pocas pretensiones: un periódico familiar de cuatro páginas, si bien de un formato considerable, y con una periodicidad semanal. Cabe decir que, hasta entonces, la imprenta de los Rahola no había servido para editar ningún periódico (*El Eco* se imprimía en los talleres de Pau Puigblanquer y más tarde en los de Manuel Llach). Por lo tanto, plantear la confección de un periódico suponía un incremento del trabajo muy necesario para una imprenta de nueva creación (lógicamente, el volumen de actividad general de la imprenta era, por aquel entonces, aún discreto) y aligeraba la carga económica al mismo periódico, al no verse obligado a llevarlo a imprimir a otros talleres. El sistema de venta del periódico era por suscripción, a razón de 1,25 pesetas el trimestre.

*El Autonomista* se dirigía a un lector ideológicamente determinado y con un reclamo que ponía el acento en la competitividad: “Es el periódico republicano más barato y más radical de Gerona”. El idioma utilizado era el castellano. En la ciudad de Girona, cuando apareció *El Autonomista*, sólo se editaba en catalán el semanario portavoz del “Centre Catalanista de Girona i sa comarca”, *Lo Geronès*. Los comienzos del periódico republicano no fueron fáciles, vistos los discretos niveles de alfabetización y, por consiguiente, de lectura, aunque se trataba de una situación en fase de mejora. El 4 de febrero de 1900 explicaban que “*El Autonomista*, después de muchos sacrificios, se ha puesto a una altura envidiable: vive decorosamente del producto de la suscripción”. Debemos considerar otra fuente de financiación: la publicidad. Concentrada en los primeros años, y siguiendo la tradición del siglo XIX, en la última página del periódico. Esta financiación era, sin embargo, en la mayoría de casos –e incluso en los grandes diarios de Madrid y Barcelona– muy inferior a lo aportado por las suscripciones y ventas. En principio, la mayoría de publicidad que insertaba *El Autonomista* era de la ciudad de Girona, y predominaban los establecimientos dedicados a la restauración y a los productos medicinales.

En 1904 la situación de *El Autonomista* estaba más consolidada, se había comprado más material de imprenta, se había doblado la tirada –según afirmaban, aunque sin especificar la cantidad– y la periodicidad se convertía en bisemanal (expresando, siempre, la voluntad de convertirse un día en diario).<sup>2</sup> El volumen de trabajo de la imprenta iba también *in crescendo*. El periódico, que salía inicialmente los

---

<sup>2</sup> El 15 de abril de 1904 anunciaron que de manera inminente pasaría a tener periodicidad diaria, aunque todavía habría de tardar 12 años.

sábados, cambió de día y pasó a publicarse los martes y los viernes: “Nos induce á esta reforma la aglomeración de trabajos en nuestros talleres, viéndonos privados los sábados de servir á nuestra clientela”.

Aquel mismo año de 1904, *El Autonomista* iniciaba una innovadora campaña publicitaria. El 7 de abril, en portada, unas grandes letras anunciaban: “Atención: La llamamos á nuestros lectores acerca del anuncio que próximamente se insertará en este lugar”. La leyenda se repetiría durante unos días, despertando la lógica expectación en la ciudad. Unos días más tarde daban más pistas: “Luz y calor. Próxima apertura”, pero sin llegar a desvelar el verdadero contenido del anuncio. Una semana más tarde se acababa el misterio: “Lampistería y cristalería en Cort Real número 4”, en los próximos días se iría repitiendo el mismo texto. Ciertamente, esta campaña recuerda promociones publicitarias de gran actualidad. De forma muy puntual y esporádica, el periódico dedicó tres cuartas partes de su contenido a la publicidad. La dependencia económica de la publicidad se convertía, cada vez más, en una realidad incontestable. Otra posible fuente de ingresos como era la inserción de esquelas mortuorias aún se encontraba en un estado muy incipiente, y no será hasta aproximadamente el año 1919 cuando comienzan a aparecer con mucha más asiduidad en las páginas del periódico.

A pesar de la inmersión de *El Autonomista* en una estrategia comercial que denotaba una cierta modernidad, como era una especial atención a la publicidad, el periódico mantenía su modesta estructura, con la figura del director, pero sin un cuerpo de redacción fijo, ya que en este apartado constaban “todos los republicanos y autonomistas” y un cuadro de colaboradores que sorprendentemente abarcaban zonas muy lejanas: París: Artur Vinardell y Emilio Bobadilla (Fray Candil) y E. Gómez Carrillo; Bruselas: F. Ventura Lluhí; Tánger: Francesc Balari; Valencia: Mariano Aguilar; y, finalmente, Manuel Viñas en Sant Feliu de Guíxols y Carles Rahola en Girona. Hay que destacar que, a pesar de no constar en el mencionado cuadro (que es del año 1903), *El Autonomista* disponía de una red de colaboradores (quizá deberíamos hablar de correligionarios, pero tanto da) extendidos por las comarcas gerundenses, hecho que le permitía tener un interés que sobrepasaba el marco determinado de la ciudad de Girona. La voluntad de asumir un contenido comarcal era evidente. Las noticias de las comarcas que ofrecía el periódico se vieron complementadas, a partir de 1903, con la aparición del *Suplemento Literario de El Autonomista*, de periodicidad mensual. Pero en 1907, al pasar a periodicidad anual, la función informativa del suplemento, de más o menos actualidad, quedó muy desdibujada.

A finales del año 1904 los esfuerzos comercialistas del periódico se concretaron en el nombramiento de Joan Ribas Carreras como corresponsal de Blanes: “Esperamos poder ocuparnos de aquella hermosa villa, una de las más azotadas por el caciquismo”. A partir de aquel año las noticias comarcales se fueron incrementando progresivamente: a las más habituales de Sant Feliu de Guíxols, Amer, Figueres o Cassà de la Selva, se añadieron Quart, Banyoles, Torroella de Montgrí, Palafrugell, Palamós, Santa Coloma de Farners, Begur, Anglès, Caldes de Malavella.

La expansión comarcal significaba un aumento de textos originales. A inicios de 1904 el periódico lo proclamaba con satisfacción: “Sólo nos falta espacio para insertar tanto trabajo inédito. Ya estamos cansados de que el cajista nos diga: sobra original, aun suprimiendo anuncios, dejando de publicar artículos ó sueltos de oportunidad”. Afirmaban que todos los trabajos que publicaban estaban escritos de primera mano, redactados especialmente para el periódico, salvo algún fragmento de las obras de sus apóstoles ideológicos. A pesar de que en ocasiones copiaban textos de otros periódicos gerundenses, sin importar la tendencia política (dedicarían una sección fija con el nombre de “Prensa local”), el ejercicio podía ser a la inversa: periódicos, incluso fuera de las comarcas gerundenses, insertaban artículos publicados originariamente en *El Autonomista*. En aquellos momentos, se vanagloriaban de la diversidad de su contenido: “*El Autonomista*, además de dedicar preferente atención á los problemas políticos y económicos, sigue paso á paso el movimiento intelectual de Europa y parte de América, de que da cuenta en correspondencias escritas ex-profeso, cuenta con colaboradores literarios, catalanes y castellanos; publica lo más saliente de las poblaciones de esta provincia donde tiene corresponsales, y dedica espacio á cosas de la localidad que tengan interés”. De hecho, pero, la función informativa no toma relieve significativo hasta la Primera Guerra Mundial.

De 1902 a 1906 no constaba, en el subtítulo, la filiación política del periódico. No obstante, Darius Rahola mantenía que la función de *El Autonomista* era esencialmente doctrinaria, sin importarle en exceso comprometer los aspectos comerciales, hasta el punto de llegar a afirmar, el 23 de agosto de 1903: “Remitimos gratis nuestro semanario á todos los republicanos ó autonomistas que, faltos de recursos, no puedan abonar el importe del recibo. Nuestro interés es que seamos leídos por todos, humildes y poderosos, que á todos nos debemos y por todos trabajamos”. A pesar de esta predisposición tan poco lucrativa, de vez en cuando hacía llamadas a sus

suscriptores con el objeto de que se mantuvieran al corriente del pago: “*El Autonomista* es un periódico de combate que no tiene subvención de ninguna clase”.

Con toda la modestia, *El Autonomista* mantuvo, de manera permanente, el objetivo de convertirse en un medio de comunicación popular, con capacidad para llegar a sectores heterogéneos de la población, a pesar de su concreta adscripción ideológica.

Por otro lado, desde el principio se quiso, sin mucho éxito, participar en una verdadera innovación tipográfica, con la introducción de la fotografía. Cabe decir, sin embargo, que incluso en la prensa de Barcelona –salvo *El Día Gráfico*– las fotografías no aparecieron, y aún de forma bastante irregular, hasta el período comprendido entre los años 1914 y 1923. A lo largo de las dos primeras décadas de su existencia, *El Autonomista* sólo publicó, y de manera muy esporádica, las fotografías de candidatos electorales. De hecho, en un artículo editado el 30 de marzo de 1902, el periódico republicano asociaba la fotografía con un instrumento gráfico al servicio de las clases acomodadas, y ponía como ejemplo un diario de Madrid que editaba, sin comentarios, unos fotograbados que reproducían el acto de montar guardia por parte de un yerno del rey Alfonso XII, que provocó una reacción espontánea de respuesta popular contra el régimen: “no puede el nitrato de plata reproducir silbidos, ni otros excesos que se permitió el pueblo ante aquel inusitado espectáculo. Las ilustraciones, no obstante, lo reproducen con grabados; y en la sección correspondiente reseñan el hecho, haciendo caso omiso de los incidentes. ¡Así se escribe la Historia! ¿Por qué hacen esto las Ilustraciones? Pues, por puro negocio; porque son caras, y el pueblo no puede con ellas. Hay que halagar á los que pueden”. Las precarias economías de los periódicos no permitían asumir un gasto que en aquellos momentos iniciales era muy prescindible. Asimismo, el caso relatado por *El Autonomista* evidencia que aún no había llegado la hora de considerar la imagen como una parte del discurso informativo.

La filosofía del periódico permanecía inalterable y, por lo tanto, en aquellos años se hacía muy difícil identificar el proyecto de *El Autonomista* con un modelo empresarial, desde el cual no se entendería la nota que publicaba el periódico el 15 de abril de 1914: “Los obreros republicanos que por carencia de trabajo u otra de las muchas causas que azotan el hogar de los trabajadores y deseen recibir *El Autonomista* les serviremos gratis el periódico siempre que lo indiquen a la Junta Republicana del distrito”.

## **Opinión y propaganda: objetivos prioritarios**

*El Autonomista* había nacido en un momento histórico en que se vislumbraban cambios en el mundo de la prensa y se empezaba a hacer perceptible la introducción de un nuevo modelo, sustentado en la organización empresarial del periódico y que tenía como finalidad prioritaria la difusión de la noticia y la rentabilidad del negocio. De hecho, este fenómeno respondía al tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad industrial de masas, que en el conjunto del Estado español se manifiesta como un proceso lento, y que al final del siglo XIX sólo había afectado grandes capitales como Madrid, Barcelona o Bilbao.

Las transformaciones que caracterizan el primer tercio del siglo XX en Cataluña contienen características susceptibles de tener una notable incidencia en el campo comunicativo: concentración urbana, nuevas vías de comunicación, significativos avances en los medios de transporte y progresivo aumento del nivel educativo, si bien el analfabetismo continúa afectando la sociedad. El proceso de transformación de la prensa presentaba un gran retraso en relación con los países más industrializados de Europa y América. En cualquier caso, lo que sí tomaba más consistencia era la discusión entre los defensores y los detractores de la prensa de empresa. Los primeros sostenían, como gran virtud de este nuevo periodismo, la supuesta independencia del poder político del nuevo medio, mientras que los segundos alegaban que la industrialización sometía la prensa a los poderes financieros, que actuaban en la sombra, en el anonimato.

Girona, a principios del siglo XX, mostraba todavía una imagen de aislamiento en sí misma, con ínfimas inquietudes culturales y un excesivo predominio de las clases improductivas, sobre todo del estamento eclesiástico. Pero lo cierto es que se vislumbraba una nueva tendencia en diversos aspectos: si del 1877 al 1900 la población sólo había aumentado en aproximadamente 700 personas, en los diez años siguientes el incremento ya era de casi 1.300 habitantes. El crecimiento era modesto, pero presagiaba el fin de un período de estancamiento demográfico. Este hecho, junto con otro tan simbólico y a la vez decisivo para el futuro urbanístico de la ciudad como fue el derribo de las murallas —una vieja aspiración de los gerundenses—, el año 1901, abría las puertas a una sociedad moderna, preparada para entrar, eso sí, con discreción y limitaciones, en el ascendente sistema capitalista.

La expansión industrial y comercial parecía ser la constatación de un cambio de mentalidad que iba invadiendo a los gerundenses. Con todo, no se puede considerar que la industrialización había llegado a Girona, ya que aún predominaban los pequeños

talleres menestrales de ámbito familiar. Girona continuaba siendo, básicamente, una ciudad de tenderos, con un marcado carácter comercial y de servicios.

Cabe destacar que la evolución del sistema de comunicaciones mejoraba las condiciones de la transmisión de informaciones y de la distribución de la prensa. En 1905 la ciudad de Girona ya disponía de servicio telefónico, y la red ferroviaria experimentó, también, una notable mejora: el 14 de noviembre de 1911 se inauguraba la totalidad de la línea de Girona a Olot. A partir de este año se ponía en funcionamiento la primera línea regular de autobús que enlazaba Girona con Banyoles.

Al aparecer *El Autonomista*, en Girona ya hacía nueve años que se publicaba un diario de notable influencia, el *Diario de Gerona*, si bien éste ocupaba el espacio ideológico representado por el regionalismo burgués. *El Autonomista* sale con periodicidad semanal –este aspecto ya comprometía su posible función de noticiero al servicio de la actualidad– y con una vocación estrictamente doctrinaria, alejada de los planteamientos del “nuevo periodismo”. La doctrina de Francesc Pi i Margall fue materia prima de la mayoría de artículos de fondo de *El Autonomista*. Si hacer proselitismo era la función constante y sostenida de los periódicos considerados como de opinión, al servicio de una determinada ideología política, en períodos electorales se transformaban en verdaderos defensores de las candidaturas que representaban, y su contenido se convertía en monotemático.

No hace falta insistir mucho más en el aspecto doctrinario de *El Autonomista*. La muerte de Pi i Margall, en 1901, no fue obstáculo para que se continuasen publicando sus textos, igual que los de J.M. Vallès i Ribot. Incluso el político y filólogo gaditano Eduardo Benot, que había sido ministro en tiempos de la Primera República, y que el mismo Carles Rahola,<sup>3</sup> el 15 de diciembre de 1901, había propuesto como máximo dirigente de los federales españoles –“tal es el hombre indicado para sustituir en la jefatura del partido federal al inmortal Pi i Margall”– animaba al director de *El Autonomista*, en una carta fechada en Madrid el 21 de agosto de 1903, a continuar en esa dirección: “Distinguido correligionario: El Consejo Federal viene leyendo con verdadero deleite ese bien escrito y valiente semanario, los números que llegan a nuestras manos, en el que los esforzados campeones señores don Antonio Franquesa y Sivilla,<sup>4</sup> don Luis Umbert Santos, don Juan del Molino, y algún otro publican oportunos

---

<sup>3</sup> Carles Rahola era un prestigioso periodista e historiador. Hermano del propietario del periódico, Darius, fue un elemento clave en la redacción de *El Autonomista*.

<sup>4</sup> Médico de Mataró, que colaboraba muy habitualmente con *El Autonomista*.

y doctrinales artículos (...) A todos ustedes les felicita cordialísimamente este Consejo y les alienta a perseverar en labor tan humanitaria como es la de propagar nuestro magnífico credo federal”.

Evidentemente, que Eduardo Benot se dirigiera a *El Autonomista* indicaba que el periódico era conocido en las altas instancias del federalismo español. Asimismo, convendría destacar el hecho que a los 22 años, y a pesar de sobresalir por sus cualidades literarias y dedicarse básicamente al cultivo de las letras, Carles Rahola ya tenía una visión clara de cómo se había de estructurar el futuro liderazgo federalista.

## **CONSOLIDACIÓN Y PLENITUD (1914-1939)**

### **La Guerra Mundial: entre la necesidad de conocer y el control de la información**

Un acontecimiento histórico de gran trascendencia fue el detonante para que la población esperase con ansia la salida a la calle de los periódicos: el 4 de agosto de 1914 estallaba la guerra en Europa. Después de dos semanas de tensión todas las grandes potencias se involucraban en el conflicto: por un lado estaban Francia, Rusia y el Reino Unido; por el otro, Alemania y el impero austrohúngaro.

*El Autonomista* da un paso decisivo para, sin perder su esencia doctrinaria, convertirse en medio de información. Al cabo de casi dos años de haberse declarado la guerra, abandona la periodicidad semanal para convertirse en un diario. Era el 8 de febrero de 1916, una fecha histórica para *El Autonomista*, pues, con la presencia diaria en la calle, el factor de inmediatez y actualidad tomaba carta de naturaleza. A pesar de la importancia del hecho, el cambio de periodicidad se produjo sin ruido y sin ningún comentario especial por parte del propio periódico. Sólo se hizo alusión a una sostenida mejora económica: “Si los republicanos y amigos van respondiendo como hasta ahora, la vida económica de esta publicación está asegurada. Agradecemos las altas de suscripción que vamos recibiendo todos los días”. La transformación había de comportar, ineludiblemente, la asunción de una nueva concepción periodística en *El Autonomista*, aunque aquel mismo año 1916 se introducía en el subtítulo, nuevamente, la denominación de republicano. Las suscripciones se continuaban articulando a través del Centro de Unión Republicana y aún se publicaba algún artículo doctrinario de Pi i Margall escrito en 1893, prueba de la fidelidad ideológica del medio, que podía topar con el modelo de prensa de empresa. *El Autonomista* salía por la tarde. Los diarios de más prestigio salían por la mañana, ya que así podían publicar, debidamente

comentadas, las noticias sucedidas el día anterior. Los diarios de tarde debían hacer un gran esfuerzo para recoger las informaciones de última hora.

*El Autonomista*, en sus casi dos décadas de existencia, había dedicado menos de una cuarta parte del periódico a las noticias, las cuales hacían referencia esencialmente a Girona y sus comarcas. A partir de 1916, las noticias locales comparten protagonismo con las internacionales y, a veces, éstas ocupan el preferente espacio de la portada. Las informaciones llegaban de Alemania, Serbia, Rumanía, Inglaterra... a menudo firmadas por un simple “Colaboración de *El Autonomista*”.

La Primera Guerra Mundial había afectado mucho a la prensa del Estado español. Los alemanes torpedeaban los barcos y no llegaba pasta para la fabricación de papel. La guerra transformó los contenidos periodísticos, obligándolos a abrirse al exterior y a que la información internacional fuera un tema importante en sus páginas. Con todo, se produjo un efecto contradictorio: mientras se abrían las puertas al mundo, el gobierno español se empeñaba en promulgar decretos y leyes que buscaban, en teoría, garantizar la neutralidad española en la Guerra Mundial. Retornaba la nefasta presencia de la censura previa de impresos e imágenes, con el fin de poner bajo control las noticias o juicios relacionados con la guerra. Estas restrictivas medidas se añadían a las que se habían dictado con anterioridad. Así, en julio de 1916, el gobernador militar de Girona, Fernando Carrera, reunió a los directores de los periódicos para transmitirles las órdenes del capitán general de Cataluña, según las cuales no se podía decir absolutamente nada de las huelgas que se producían en diversos puntos del Estado, sin que los textos no pasasen por la previa censura. Asimismo, era preciso citar la procedencia de las noticias, en el caso que se publicase alguna sacada de otro medio, aunque aquélla ya hubiera pasado la censura en la localidad donde se editaba el primer periódico. Como consecuencia de estas medidas, *El Autonomista* exponía la necesidad de adoptar provisionalmente un cambio de orientación de contenidos: “Así es que siendo de oposición este diario y amigo del proletariado, nos abstendremos, mientras duren las excepcionales circunstancias, de publicar nada referente a las huelgas, por la consideración que nos merecen las dignas autoridades militares de esta provincia que cumplen con su deber, y porqué además, lo que nosotros escribiríamos sobre este asunto sería tachado con el lápiz rojo de la censura y retirado de las ediciones”. Al poco tiempo, y como medida de prevención, el diario hacía constar en sus páginas que de los trabajos publicados eran responsables sus autores.

### ***El Autonomista, portavoz oficioso de Esquerra Republicana de Catalunya***

El periodismo catalán se revitaliza con el régimen republicano. Del año 1931 al 1936 la prensa experimenta una notable mejoría, recuperando –y superando– las excelentes perspectivas que mostraba antes de la dictadura de Primo de Rivera.

El 17 de marzo de 1931 tenía lugar la Conferència d'Esquerres, en cuyo marco se acordaba la unión del Partit Republicà Català, el grupo de *L'Opinió* y Estat Català. Nació Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). El entramado del nuevo partido en el campo de la prensa era notable y consistente. Así, además de *L'Opinió*, dispuso pronto de otros periódicos, entre los cuales había *La Humanitat* de Barcelona, *La Jornada* de Lleida, *El Poble* de Sabadell y *El Autonomista* de Girona. El ejecutivo del partido estaba constituido, entre otros, por Francesc Macià, Jaume Aiguader, Joan Lluís Vallescà, Luís Companys, Marcel·lí Domingo y el gerundense Miquel Santaló. El Partit Federal Nacionalista Republicà de las comarcas de Girona se integró a Esquerra Republicana.

La evolución del modelo periodístico de *El Autonomista* parecía que emprendía un giro regresivo, y que la fórmula de prensa informativa, en oposición a la prensa de opinión, perdía peso, al convertirse el diario en órgano oficioso de un partido político. Debemos remarcar el aspecto de órgano “oficioso”, ya que *El Autonomista* no fue hizo constar nunca explícitamente en la cabecera que representara los intereses de ERC, un partido que en Girona fue hegemónico, si exceptuamos las conflictivas elecciones municipales de 1934, ganadas por la Lliga, y que contaba con unos 700 afiliados y un local propio, el Centre Republicà. Sus dirigentes más significativos eran Pere Cerezo, Miquel Santaló y Darius Rahola y, procedentes de comarcas pero con un gran peso específico, Josep Irla y Josep Puig Pujades.

De todas maneras, como han apuntado J.B. Culla y Àngel Duarte, el logro de la República hizo transfigurar, en parte, los planteamientos ideológicos de la prensa republicana: *“a mesura que avança la dècada dels trenta, l'antiga bipolaritat, el vell dilema republicans-monàrquics –que havia estat la raó de ser del republicanisme durant prop d'un segle– es veu devorat per altres protagonistes que es plantegen amb més força, amb més virulència, amb més dramatisme i amb molta més capacitat de mobilització: els antagonismes capitalisme-socialisme, feixisme-antifeixisme, nacionalisme espanyol-nacionalisme català, reacció-revolució”*.<sup>5</sup>

El control del poder local y provincial por parte de ERC, o de personas más o menos afines, representó una conexión más fuerte entre *El Autonomista* y el gobierno

civil y el Ayuntamiento y, por lo tanto, una potenciación de las informaciones emanadas de estas instituciones. Así pues, a pesar de mantener con intensidad el tono ideológico, la vertiente informativa no quedaba relegada a un segundo término.

A lo largo de su historia el diario había publicado, periódicamente, algún artículo en catalán, práctica que se intensificó a partir de la segunda mitad del año 1931. El día 2 de enero de 1933 el diario catalanizó todo su contenido y cabecera. Había desaparecido *El Autonomista* y había nacido *L'Autonomista*. El cambio definitivo de idioma no fue aceptado de forma unánime por todos los correligionarios republicanos, y expresaron “*el natural disgust, evidentment per part d'alguns vells i refractaris republicans, però amb gran satisfacció per part del nou jovent d'idees nacionalistes i esquerranes que teníem inquietuds i estimàvem per damunt de tot Catalunya*”.<sup>6</sup> Cabe apuntar, sin embargo, que en el mes de marzo de 1934 Ignasi Rodríguez Grahit aún firmaba una sección fija, con el título “*Primer Plano*”, redactada íntegramente en castellano y, asimismo, en 1936 aparecía algún editorial firmada en castellano.

Pero, para un diario íntimamente comprometido con el hecho noticiable, la conjugación de los aspectos ideológicos con los informativos había de representar, como ya lo había sido anteriormente, una opción perfectamente plausible. Incluso, con el subtítulo, se pretendía hacer explícita esta realidad, combinando los conceptos de diario republicano y de información (durante unos días del mes de julio de 1933 el subtítulo todavía fue más definitivo: “*Diari Federalista Republicà d'avisos i notícies. Es publica a la tarda. Informacions, reportatge, comentaris, esports, il·lustracions*”). La organización del diario hacía posible ofrecer un completo servicio informativo, dentro de la modestia del medio: la red de corresponsales en las comarcas de Girona y en Barcelona era bastante extensa, el servicio telefónico funcionaba con regularidad (en ocasiones el diario anunciaba en la portada: “*A la tercera plana àmplies informacions telefòniques de darrera hora d'arreu del món*”) y existía un contrato con la agencia de noticias Fabra. La impresión del diario se desarrollaba con mucha diligencia, ya que hasta las dos de la tarde se admitían esquelas para insertar en la edición del mismo día; a media tarde salía el diario, y si no surgían problemas ferroviarios, *L'Autonomista* llegaba a Figueres a las siete de la tarde.

La estructura comarcal permitía cubrir, con profusión, acontecimientos de gran actualidad, como por ejemplo las inundaciones del Baix Empordà del otoño de 1933,

---

<sup>5</sup> J.B. Culla & A. Duarte (1990), págs. 54 y 55

<sup>6</sup> Agustí Cabruja (1987), pág. 9

recogidas por el corresponsal Rafael Sot Delclós; o, unos años más tarde, en junio de 1936, una nueva tragedia: *“Horrible catàstrofe. Descarrila un vagó i ocasiona el bolcament de la màquina de tren de Palamós, morint carbonitzats el maquinista i el fogainer”*. La noticia iba acompañada de un notable trabajo de fotoperiodismo. La fotografía tomada con clara vocación informativa todavía era una práctica muy inusual en la prensa gerundense. Unos días después de la tragedia ferroviaria, ocurría, también en Palamós, una tragedia marítima. El accidente recibió, también, un impresionante tratamiento periodístico por parte de *L’Autonomista*, con un nuevo despliegue fotográfico.

La coyuntura de la política internacional podía propiciar mejoras en los servicios de noticias. El 4 de septiembre de 1935, el diario anunciaba que *“atenent al gran interès que han desvetllat arreu del món les sessions de la Societat de les Nacions a Ginebra, L’Atonomista ha contractat una edició del servei telefònic per donar als nostres lectors les notícies més important d’última hora de la tarda, si convingués, en dues edicions”*. Las noticias estatales e internacionales eran cubiertas con una notable asiduidad. Las noticias de la ciudad de Girona y de sus instituciones (sobre todo la municipal), también eran objeto de atención. El gobierno civil se constituía en uno de los principales focos de emisión de noticias. Es muy significativa la edición del diario del 9 de enero de 1933, que se hacía eco, con gran profusión informativa, de la revuelta antirrepublicana ocurrida en Barcelona, expresando el origen de la fuente informativa. *“A les nou de la nit vàrem tenir notícies del que passava a diferents llocs d’Espanya i vàrem anar tot seguit al Govern, on el [governador] senyor Prunés ens va informar del curs dels tràgics successos y de les disposicions enèrgiques que donava als seus subordinats”*.

A finales del verano de 1934 el director del diario, Darius Rahola, aprovechó para recordar que *L’Autonomista* *“no és òrgan oficial de cap partit, i en les seves planes han vingut publicant-se tots els escrits oficials i de tota mena que ens han tramès els nostres amics”*.<sup>7</sup> La aseveración de Rahola era bien cierta. A pesar de defender las tesis de ERC, el republicanismo de *L’Autonomista* era lo bastante flexible como para priorizar intereses más generales que los del partido.<sup>8</sup> Es muy significativo que, el 28 de octubre de 1933, Darius Rahola se opusiera a publicar una carta enviada al diario por

---

<sup>7</sup> En plena guerra, en agosto de 1937, *L’Autonomista* se vanagloriaba de su independencia, mantenida gracias a no disponer del apoyo económico de ningún partido político.

<sup>8</sup> Cuando se trataba de defender a ERC de los ataques de la derecha, la posición de *L’Autonomista* era inequívoca e, incluso, vehemente. Por esta razón, mantuvo grandes enfrentamientos dialécticos con el

Pere Vila Xifra, presidente de la Joventut Republicana de Girona –entidad creada en 1930 y que actuaba como cantera de ERC– con la argumentación que “*conté una intenció que respectem, però que no podem compartir. L’Autonomista s’ha significat sempre per la seva posició d’ampli republicanisme, federal, liberal, democràtic, esquerrà. És coneguda, també, la nostra actitud propugnant, en els moments actuals, una ampla entesa de forces republicanes d’esquerra, desig nostre que no ha reeixit en la mesura que esperàvem*”. En cualquier caso, en tiempo de la guerra se intensificaron las noticias relativas a las actividades de ERC.

Durante los años treinta la dicotomía entre periódico de empresa y periódico de partido, o bien entre periodismo informativo y periodismo de opinión, aún estaba instalada en la praxis cotidiana de *L’Autonomista*. Un colaborador tan habitual del diario como Josep M. Corredor –militante de ERC– cargaba, el 15 de julio de 1933, contra la evolución de un periódico socialista madrileño de nombre *Luz* “*que sortí a la palestra periodística amb la noble i bàsica finalitat de crear un òrgan d’opinió netament republicà*”, y que al cabo de un año y medio “*es tergiversa, canvia d’orientació política, es transforma el Consell d’Administració (...) Apareix un nou i importantíssim diari d’empresa*”.<sup>9</sup> Era el gran peligro de la prensa de empresa, denunciado por el periodista de Madrid M. Rodríguez Carrasco unos días más tarde: “la limpia ejecutoria del periodismo de ideas prevalece con todos sus atributos en las regiones españolas, a donde no ha llegado aún el periodismo de empresa, esas fábricas de opinión que se alquilan al mejor postor y que evolucionan con descarado movimiento de relojería hacia el sol que más calienta”. En abril de 1936 Josep Gaya Picón todavía continuaba exigiendo la militancia periodística: “La República necesita periódicos. Hacen falta, ¡Mucha falta!, periódicos republicanos. ¡Y tanto como hacen falta!”, mientras que denunciaba las publicaciones que durante el bienio negro habían practicado el transfuguismo político. El control absoluto del diario por parte de Darius

---

representante de los intereses de la derecha regionalista, el *Diari de Girona*. Véase, a modo de ejemplo, las ediciones de *L’Autonomista* de los días 20 y 22 de marzo de 1934.

<sup>9</sup> Josep M. Corredor era un joven maestro de 21 años que escribía estos textos que reclamaban una fidelidad política a los medios de comunicación. A pesar de ser una persona que se movía mucho en los ámbitos culturales –había sido miembro de la redacción de la revista *Víctors*– expresaba un fuerte compromiso político, y criticaba con vehemencia la reconversión ideológica de un periodista tan prestigioso como el antiguo colaborador de *L’Autonomista* Josep Pla: “*El cas del palafrugellenc Pla és un cas força passat de moda, que no inquieta ni impressiona ningú. Amb la seva actual “pose” dretista, l’autor de “Cartes de lluny” va fent amb tota continuïtat el saltimbanqui (...) Aquell Pla eternament inquiet, viatger insaciable, àvid d’emocions i de paisatges, deslligat de tota supeditació partidista, que sabina donar-nos meravellosament en quatre pinzellades la impressió d’una ciutat i del seu ritme, aquell Josep Pla fa temps que ha emmudit. Actuar d’apologista i de reventista mecànic dins un determinat sector, és, literalment, una feina de ben poca transcendència*” (25-3-1933).

Rahola a lo largo de su existencia preservó a *L'Autonomista* de cualquier tipo de contingencia derivada de los vaivenes propios de los cambios de propiedad o de coyunturas políticas. Además, Rahola tenía muy bien asumido su modelo de periódico.

### **Un modelo de periodismo popular**

En los años treinta *L'Autonomista* disponía de más de 30 años de vida y tenía muy bien afianzado su modelo de periodismo popular, que reflejaba la evolución de la sociedad, aun mostrando inequívocas dependencias del contexto político. A pesar de que, como hemos apuntado, *L'Autonomista* era el periódico con más entidad de Girona, aún presentaba notables deficiencias que lo alejaban de las características formales de los grandes rotativos barceloneses: la edición del periódico nunca superó las cuatro páginas; el diario no se vendía al público, excepto en casos muy puntuales, y la suscripción no era superior a los mil abonados; la distribución tenía un alcance esencialmente gerundense, y sólo muy excepcionalmente llegaba a tierras barcelonesas. Desde un punto de vista profesional, el periodista acostumbraba a tener la consideración de colaborador más que la de redactor (según Josep Gaya Picón en Girona, como en Lleida, Tarragona y otras ciudades medianas de Cataluña, “hay dos, cuatro, seis y hasta diez o doce periodistas, propiamente dichos, que cobran un sueldo de los respectivos periódicos en que trabajan. Grande o pequeños, pero es un sueldo”). La impresión de una situación dominada por las estrecheces económicas era generalizable a la prensa provincial: “Los diarios, en general, han de estar sometidos a una tiranía económica mil veces peor que la Dictadura y la censura juntas”.<sup>10</sup>

La precariedad económica del periódico no fue obstáculo para que el periodismo de *L'Autonomista* tuviera múltiples concomitancias, desde el punto de vista de contenidos, con un modelo de prensa moderna y popular que se aproximaba más un estereotipo de lector general. Des de esta perspectiva hemos destacado los valores informativos del diario, a los cuales deberíamos añadir el cultivo de unas temáticas más propias de la sociedad de comunicación de masas, en un contexto de cierta adversidad por la efervescencia política que se vivía en el período republicano.

Una vez finalizada la dictadura de Primo de Rivera, el diario republicano iniciaba una sección, en la última página, bajo el título de *Folletín de El Autonomista*.

---

<sup>10</sup> E. Moyron. “La Prensa y los periodistas”, *L'Autonomista*, Girona, 25-5-1935. Sin ir más lejos, el *Diari de Girona* dejó de salir durant 3 meses –del 30 de junio al 25 de septiembre de 1933– por dificultades económicas.

La primera pieza literaria, que publicaban diariamente, fue *La agonía de un déspota*, de R. Ortega Frías, que vio la luz hasta el último trimestre de 1931. Un año más tarde, y del mismo autor, ofrecían *El diablo en palacio*. Se trataba de una fórmula que pretendía dar respuesta a las exigencias de ocio de un lector que, progresivamente, se incrementaba en su vertiente femenina y que, por lo tanto, tenía unas estéticas y gustos propios, procedentes del extranjero, que se había introducido lentamente, como ya hemos analizado, en la sociedad española de los años veinte. Este nuevo marco explicaría que en los primeros años de la República fueran frecuentes las crónicas de moda, que iban acompañadas de dibujos de mujeres muy estilizadas y vestidas con roba parisina; estas crónicas solían estar fechadas en la capital francesa.

Este culto a la estética y a la belleza se correspondía perfectamente con la creciente afición a convocar concursos de belleza. *L'Autonomista* ya había organizado uno en el año 1928 y manifiesta un gran interés por esta convocatoria: la portada de la edición del 9 de febrero de 1931 está dedicada a la elección de Miss España, y también se publican fotografías de “Las bellezas europeas”; a principios de la primavera de 1934 se insertaban reiterados anuncios de la convocatoria de Miss Girona. Con este anuncio se sintetizaba la pontificación de una temática periodística de acuerdo con la sensibilidad contemporánea y que recogía lo que interesaba a un nuevo lector de diarios. Era lo que se ha dado en llamar periodismo mundano dedicado al “*conreu d’una mena de periodisme amable i refinat, de divagació a la manera francesa; o que gosaren tractar amb naturalitat, amb rigor i dignitat, activitats del món de l’espectacle, de l’esplai o de l’esport que han estat bescantades o menystingudes per una cultura acadèmica (...) És el periodisme de cròniques i notes de societat; el de les columnes de potins i de people, el de les crítiques de boxa, de cinema, de toros, de circ, de dansa i de music-hall; el dels comentaris de gastronomia, de tabac, de còctels, i d’automobilisme; el dels articles sobre sportmen del golf, l’equitació, l’esquí i el tennis; el dels reporters sobre moda i roba femenina*”.<sup>11</sup>

Efectivamente, *L'Autonomista* además de las secciones de moda y belleza, da un nuevo y acelerado impulso a estos contenidos que conferían una huella de modernidad. La sección de deportes gana un considerable protagonismo, hasta el punto que, a partir del mes de septiembre de 1933, editan, los lunes, un suplemento deportivo, muy ilustrado, que recoge la jornada deportiva del domingo anterior. Las crónicas taurinas, que tradicionalmente habían recibido un tracto más refractario en las páginas del diario,

también se introducen con fuerza en el nuevo universo mediático de *L'Autonomista*. Juntamente con los contenidos, la modernidad se hacía evidente en el estilo y en el discurso periodístico, que ganaba agilidad con la popularización de nuevos géneros como el reportaje, la crónica y, sobre todo, el interviú, que era aún muy desconocido en la prensa gerundense, a pesar de que ya hacía años que se practicaba en los grandes diarios de ciudades con superior concentración urbana.

El cine se convierte, definitivamente, en el gran fenómeno de masas; se convertía en el gran medio de evasión y ocio, favorecido por el incremento de tiempo libre –reducción de la jornada laboral a 44 horas– y por los aumentos salariales acordados en el período republicano, que dieron un cierto impulso a la industria del ocio. El cine representaba, a criterio del redactor del diario Josep M. Corredor, el triunfo de un tipo de lenguaje muy superior, desde el punto de vista emocional, a otros registros, como por ejemplo el literario: “*La pel·lícula, per altra part, coincideix i s'avé amb moltes de les característiques del nostre temps: dinamisme, transformació, ràpida heterogeneïtat de visions, hipertensió, inquietud, contínua inquietud... trets del viure modern que tenen un fidel reflex en la pantalla*”.<sup>12</sup> Los anuncios de las programaciones cinematográficas se prodigaron en el diario e, incluso, podían llegar a ser tema de portada, como cuando el cine Gran Via proyectó, en marzo de 1931, la película *El presidio*, o convertirse en material informativo ilustrado, como fue el caso del estreno de *Las luces de la ciudad*, de Charlot, en el cine Coliseo en febrero de 1932.

La irrupción, con fuerza, de la mujer en el espacio comunicativo y la función del cine como actividad lúdica y de entretenimiento, promocionada desde la prensa, definirían buena parte de los esquemas de la modernidad del periodismo de los años treinta. *L'Autonomista* participó y se implicó, como hemos visto, en la nueva filosofía de la sociedad de la época. Ahora bien, hay que decir también que intentó combinar los aspectos más mundanos con su fidelidad ideológica al servicio de la clase obrera y con un remarcable compromiso social. Como muestra de la posible pluralidad de planteamientos sobre temas idénticos, citamos el artículo de Josep M. Corredor publicado el 1 de junio de 1932 con el título “*El cinema i les evocacions històriques*”, donde reclama nuevas funciones para una industria que parecía únicamente destinada al ocio y al placer: “*Però el cinema, a més de reconèixer la seva vàlua com una nova modalitat estètica, cal també considerar-lo en el caire de les seves possibilitats*

---

<sup>11</sup> Josep M. Casasús (1993), pág. 107

<sup>12</sup> *L'Autonomista*, Girona, 5-4-1933

*educatives*”. Sin embargo, el tratamiento de la figura de la mujer como objeto, de la cual sólo se ensalzan sus valores estéticos, exigió alguna rectificación, si bien no fue el punto de vista más habitual del diario y sólo presidió tribunas de opinión en circunstancias muy coyunturales y ligadas a la necesidad de obtener el voto femenino, y empapadas de un rancio paternalismo machista, como se ejemplifica en el artículo “*El deure de la dona*” de H. Roura Tuneu, del 23 de octubre de 1933: “*La dona catalana, aquesta dona que tant s’ha distingit per la seva feminitat, per la seva clara comprensió en els actes on ha estat requerida, farà honor a la confiança que els homes d’esquerra li han condedida en donar-li espontàniament el dret de col·laborar en les tasques governamentals de la nació*”.

La ensalzada modernidad y la divinización de las flamantes costumbres generaron la aparición de nuevas necesidades, de una voluntad de poseer aquello que no se tenía, pero que ahora ya se conocía a través de los medios de comunicación. La publicidad, pues, encontraba un campo más abonado y consolidaba su función. El diario era el soporte ideal de este sistema de reclamo y, al mismo tiempo, le servía de imprescindible fuente de ingresos.

*L’Autonomista* había consolidado un modelo periodístico, a fuerza de una dilatada experiencia y de una decidida voluntad de inmiscuirse en la realidad social más inmediata. El camino no había sido fácil, pero haber sobrevivido proporcionaba satisfacciones y otorgaba una gran autoridad moral en el seno de la prensa gerundense.

### **El fin de una tradición periodística**

La prensa editada durante el conflicto bélico de los años 1936-1939 tiene muy poco en común con la que se había publicada hasta entonces, puesto que en aquellos momentos los periódicos adquirieron una inequívoca dimensión propagandística y de absoluto apoyo a la causa de ganar la guerra.

En el verano de 1938 la situación se había agravado mucho, Pere Cerezo, de ERC, y alcalde de Girona, procuraba difundir, a través del diario republicano, un clima de tranquilidad a la población, enumerando las acciones emprendidas por el Ayuntamiento: pavimentación de calles, conducción de aguas, construcción de un colector en el río Onyar. En otoño, sin embargo, Franco recibía más ayuda de Alemania, hecho que le permitía organizar la definitiva ofensiva sobre Cataluña. Cada día se hacía más insostenible la situación y, sobre todo, silenciar la desfavorable evolución del conflicto bélico. A partir del 28 de octubre el diario cambiaba su hora de salida, y de la

tarde pasaba a las mañanas. Según anunciaba en las páginas del diario, las noticias llegaban de madrugada, de manera exclusiva para *L'Autonomista*, facilitadas por “Agencia España”. Los titulares ya irradiaban un pesimismo alarmante: “*Sis criminals agressions més de l'aviació italiana sobre Barcelona. Van resultar 44 morts i 92 ferits*” (25-11-1938).

La batalla del Ebro, entre los meses de julio y noviembre de 1938, había deteriorado las últimas fuerzas –y, casi, esperanzas– del ejército republicano. En el ámbito internacional, el pacto de Munich hacía desaparecer cualquier esperanza de apoyo a la República por parte de las democracias occidentales. El 23 de diciembre, Franco iniciaba el ataque final sobre Cataluña, haciendo caso omiso de la tregua navideña solicitada por el Vaticano. Ya nada podía evitar la derrota de la República; los franquistas disponían de una superioridad militar abrumadora: superioridad numérica en hombres y en material de guerra en proporción de 6 a 1. La salvación de Cataluña era imposible: el ejército republicano estaba casi destrozado y la retaguardia cansada y desmoralizada por los estragos de la guerra, por el hambre, el frío y los bombardeos. El día 26 de enero el ejército invasor entraba en la ciudad de Barcelona, sin ningún tipo de resistencia, y se encontraba con una población absolutamente desmoralizada. En aquellos días la ciudad de Girona presentaba una imagen caótica, con la llegada masiva de gente. Los hoteles, pensiones y casas particulares estaban llenos de forasteros e incluso en las afueras se organizaban campamentos improvisados. La falta de alimentos era absoluta. Había gente procedente de toda España, ya que la ciudad era una de las últimas paradas hacia el camino del exilio.<sup>13</sup>

En aquellos días, *L'Autonomista* vivía la difícil situación de conocer la deplorable realidad, pero debía continuar manteniendo encendida la llama de la esperanza y, por lo tanto, había de dar un mensaje que proclamaba la necesidad de resistir. La propaganda había tomado un nuevo rumbo. La “ofensiva” había sido substituida por la “resistencia”, y las consignas llamaban a la defensa de la patria contra los invasores, buscando la unidad de todos los combatientes, por encima de tendencias ideológicas.<sup>14</sup> El 21 de enero de 1939 se utilizaban unas palabras pronunciadas por el presidente Lluís Companys para diseñar una portada con un potente titular: “*Ens ho juguem tot. En aquesta guerra, catalans, ens ho juguem tot, fins el nom*”. Cuatro días más tarde, el 25 de enero, aparecía el último número de la historia de *L'Autonomista*.

---

<sup>13</sup> Véase Francina Carles (1991-2000), págs. 369-372

<sup>14</sup> Mirta Núñez (1989), pág. 186

Reproducían un editorial de *La Vanguardia* que anunciaba que el gobierno había decretado el estado de guerra, que la situación era grave, pero que no era crítica. La mayor parte del ejemplar contenía informaciones recibidas por teléfono y por notificaciones de la autoridad militar. El idioma era el castellano –excepto las noticias locales– ya que las circunstancias no permitían la traducción de los textos oficiales ni de las noticias telefónicas. Aquel mismo día 25, el alcalde Pere Cerezo huía de la ciudad. El 4 de febrero, Girona caía en manos de las tropas nacionales. Se había puesto el punto y final a un proyecto de libertad y progreso.

Carles Rahola era detenido bajo la acusación de haber publicado artículos “tendenciosos” en *L’Autonomista*. Unos días más tarde, en el mes de marzo de aquel 1939, era fusilado. Al cabo de unos meses, su hermano y propietario del diario, Darius, moría en su exilio en Perpinyà.

El franquismo representó la ruptura total y absoluta de la tradición periodística republicana. El modelo de comunicación social que inspiró la República: “se batió defendiéndose de una guerra que destruyó no sólo la incipiente sociedad revolucionaria en construcción sino la posibilidad de reproducir las condiciones sociales de partida y, con ellas, su correspondiente sistema de información-comunicación.”<sup>15</sup>

## **BIBLIOGRAFIA**

ALBERCH, Ramon (1984): “Índex alfabètic per matèries del Suplemento Literario de El Autonomista”, a *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, Girona: 1984.

ALBERTÍ, Santiago (1973): *El republicanisme català i la restauració monàrquica (1875-1923)*, Barcelona: Ed. Albertí.

ARAGÓ, N.J., CLARA, Joseph (1998): *Els epistolaris de Carles Rahola. Antologia de cartes de cent corresponsals (1901-1939)*, Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat.

*Asociación de Periodistas de Gerona. Memorias* (1915): Girona: Tipografía Masó.

*Asociación de Periodistas de Gerona. Memorias* (1916): Girona: Tipografía El Autonomista.

*Asociación de Periodistas de Gerona. Memorias* (1917): Girona: Tipografía La Editorial Gerundense.

---

<sup>15</sup> J.L.Gómez&J.M.Tresserras (1989), pág. 177

*Asociación de Periodistas de Gerona. Memorias* (1918): Girona: Tipografia El Autonomista.

BENET, Josep (1999): *Carles Rahola, afusellat*, Barcelona: Empúries.

BERGA, Miquel (1981): “L’Autonomista davant la internacionalització de la Guerra Civil espanyola”, a *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, Girona, pàgs. 331-346.

BOLADO, Nieves (1991): *La independencia de Cuba y la prensa. Apuntes para la Historia*, Torrelavega: Ayuntamiento de Torrelavega.

CABRUJA, Agustí (1987): *Polítics i escriptors gironins durant la segona República*, SALT: Ajuntament de Salt i Diputació de Girona.

CARLES, Francina (1991-2000): “La Guerra Civil”, a *Història de Girona* dirigida por Lluís Costa, Girona, Ateneu d’Acció Cultural, pàgs. 351-372.

CARMANIU, Xavier (1998): “La pèrdua de Cuba vista per la premsa gironina. Dos exemples: La Lucha i Lo Geronès”, a *Revista de Girona*, núm. 190.

CASASÚS, Josep Maria (1993): *Periodística catalana comparada*, Barcelona: Pòrtic.

COSTA, Lluís (1995): *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Comunicació i propaganda a les comarques gironines*, Barcelona: R. Dalmau Editor.

COSTA, Lluís (2000): *El Autonomista: el diari dels Rahola. Els orígens de lperiodisme modern a Girona (1898-1939)*, Girona: Col·legi de Periodistes de Catalunya.

CULLA, J.B., DUARTE, Àngel (1990): *La premsa republicana*, Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya/Diputació de Barcelona.

D.A. (1991): *La II República 60 anys després*, Girona: Quaderns del Cercle núm. 7.

*Estadística de la Prensa Periódica de España, (referida al 1º de Febrero del año 1920)*, (1921): Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Talleres del Instituto Geográfico y Estadístico.

*Estadística de la Prensa Periódica de España (referida al 31 de Diciembre del año 1927)* (1930): Madrid: Ministerio de Trabajo y Previsión, Talleres del Instituto Geográfico y Estadístico.

GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís (1992): *La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*, Barcelona: Pòrtic.

GÓMEZ MOMPART, J.L., TRESSERES, J.M. (1989): “La reorganización del sistema informativo durante la guerra”, a *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Barcelona: Ariel Comunicación

- GRAHIT i GRAU, J. (1943): *El Cine en Gerona*, Barcelona: Gráficas Fénix.
- GUILLAMET, Jaume (1994): *Història de la premsa, la ràdio i la televisió a Catalunya, 1641-1994*, Barcelona: La Campana.
- HOMENATGE A CARLES RAHOLA* (1976): Girona: Assembla Democràtica d'Artistes de Girona, 1976.
- MORISCOT ISTIU, Juan (1933): *Mis memorias. Gerona, 1889-1933*, Girona: Dalmau Carles Pla.
- NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta (1989): "Las palabras como armas: la propaganda en la Guerra Civil", a *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Barcelona, Ariel Comunicación.
- PALOL, Miquel de (1991): *Girona i jo*, Barcelona: Tanagra.
- PLA, Josep (1977): *Prosperitat i rauxa de Catalunya*, Obra Completa, vol. 32. Barcelona: Destino.
- VINYAS i COMAS, Joan (1932): *Memòries d'un gironí*, Girona: Imp. Masó.